

La felicidad de ser médico

The happiness of being a doctor

Emiliano Paico-Vílchez¹

Paico-Vílchez E. La felicidad de ser médico. Rev Soc Peru Med Interna. 2023;36(4): 227 - 230. <https://doi.org/10.36393/spmi.v36i4.794>

RESUMEN

En este artículo, el autor efectúa un estudio de algunas reseñas bíblicas que imprimen a la misión o labor del médico un carácter divino. Por ello considera que ejercer la medicina es motivo de felicidad, de regocijo espiritual que motiva a seguir el ejemplo de Jesucristo y del buen samaritano y, a ejercer la bella y noble profesión con presencia vigilante y solícita al lado de los enfermos.

Palabras clave: Ética médica. Religión y medicina. Espiritualidad. (DeCS-BIREME)

ABSTRACT

In this article, the author makes a study of some biblical reviews that imprint a divine character on the mission or work of the physician. Therefore, he considers that practicing medicine is a reason for happiness, a spiritual rejoicing that motivates to follow the example of Jesus Christ and the Good Samaritan, and to exercise the beautiful and noble profession with vigilant and solicitous presence at the side of the sick.

Key words: Medical ethics. Religion and medicine. Spirituality. (MeSH-NLM)

Ser médico no es una profesión más, es una filosofía de vida; es decir, es una forma de vivir, es ofrecer nuestra existencia con amor a la labor elegida.

La medicina es una profesión de servicio. En ese servicio está su nobleza, está nuestra felicidad y habita nuestro compromiso con los pacientes. Ella es nuestra razón de ser. Sin embargo, en una sociedad en la que los valores éticos se dilapidan cada día más a tal punto que numerosos enfermos protestan del tratamiento médico impersonal e inhumano, no es fácil ser buen médico.

Para ser un buen médico, como lo mencioné en otro estudio, además de los conocimientos, habilidades y competencias

que exige la profesión, es necesario tener “algo más”. Este “algo más” ha recibido diversas explicaciones. Bajo la óptica de la religión, cualquiera que esta sea, se manifiesta como la necesaria disposición del corazón y del espíritu para cooperar con la misión divina de sanar a los que padecen de alguna enfermedad.¹

Los conocimientos, habilidades y competencias se adquieren poco a poco con el tiempo. En cambio, la disposición del corazón para colaborar con Dios en la curación de los enfermos está en el interior de las personas, incluso antes de iniciar los estudios de medicina.²

Creo, así lo pienso, que la profesión médica es la profesión más honorable a la cual una persona puede dedicarse. Esta honorabilidad constituye un verdadero privilegio de la que debemos sentirnos orgullosos.

Este privilegio nos lo manifiesta el mismo Jesucristo cuando narra la parábola *El banquete de bodas*. Al final de esta parábola, Jesús pronuncia las siguientes palabras: “*Sepan que muchos son los llamados, pero pocos son elegidos*”

¹ Cirujano pediátrico. Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Privada Antenor Orrego, ex jefe de los Servicios de Cirugía Pediátrica y de Especialidades Quirúrgicas del Hospital Belén de Trujillo, La Libertad, Perú.
<https://orcid.org/0000-0002-4648-0594>



Cirujano pediátrico. Óleo sobre lienzo de Sergio Schincaglia (Bologna, Italia), Colección del autor del artículo.

(Mateo 22:14).³ Jesús usa el vocablo “llamados” como sinónimo de invitación. Invitación a vivir una vida junto a Él, sirviendo al Señor y a nuestro prójimo. Invitación a ser seguidores de Jesucristo, a seguir sus pasos. Invitación a ser sus intermediarios y curar a los enfermos. Ser “escogidos” significa acceder la invitación, a realizar lo que sea preciso para adherirse a la convocatoria, e inmediatamente proseguir existiendo como sus discípulos fieles. Dios nos llama, pero aquellos que son elegidos son los que aceptan de todo corazón la invitación y sus condiciones. Nos llama para ser las manos de Dios y curar a los enfermos. Pero para ser elegidos debemos demostrar que verdaderamente deseamos esta vida con todo el corazón y no dejarnos influenciar por motivaciones viciadas por intereses de honra, dinero o poder.

El privilegio que tenemos los médicos de colaborar con Jesús en la curación de enfermos, nos lo hace notar también Mateo, cuando en su Evangelio nos narra que Jesús les dice a sus apóstoles: “La mies (cosecha) es abundante, pero los trabajadores son pocos”. (Mateo 9: 35 –38).⁽⁴⁾ El evangelista narra lo siguiente:

“Jesús recorría todas las ciudades y pueblos; enseñaba en sus sinagogas, proclamaba la Buena Nueva del Reino, y curaba todas las dolencias y enfermedades. Al contemplar aquel gran gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor. Y dijo a sus discípulos: La mies (cosecha) es abundante, pero los trabajadores son pocos”. Rueguen,

pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha”.

Estas palabras hacen referencia al gran número de personas que pueden aceptar y recibir a Dios como su salvador, pero cuando se trata de servirle, de ser sus fieles y eficientes colaboradores descubrimos que son pocos los que cumplen este precepto con devoción y amor.

Jesús nos reta a asumir la responsabilidad de médico como hijos de Dios y a colaborar con sus obras, y una de sus obras era curar enfermos. Cuando Jesús vino a esta tierra tenía muy clara la misión que le fue confiada, y cuando comenzó su misión trabajaba diligentemente. Eso es lo que precisamente debemos hacer los médicos: dar atención esmerada a los enfermos con amor y devoción.

Jesús no solo invita y selecciona a los médicos a que colaboren con Él, sino que los alaba por la misión que cumplen. Asimismo, da algunas recomendaciones a los enfermos. Al respecto, en el Antiguo Testamento, en el libro sapiencial llamado Eclesiástico o Libro de Sirácida en homenaje a su autor, el sabio y virtuoso Jesús ben Sirá, al referirse a *la enfermedad y el médico* registra lo siguiente: (Sirácida 38: 1.15)⁵

“Tenle al médico toda la estima que se merece, debido a sus servicios, porque así lo quiso el Señor. La mejoría viene del Altísimo, y es el Rey quien concede el don de sanar.

Los conocimientos del médico le permiten andar con la cabeza levantada, hasta los grandes lo admiran.

El Señor creó las plantas medicinales que brotan de la tierra: un hombre inteligente no las menosprecia. Acuérdate de aquella madera que endulzó las aguas amargas, y con eso el Señor dio a conocer su poder.

Él da a los hombres el saber para que lo glorifiquen por los maravillosos remedios que creó. El médico los usa para curar y para quitar el dolor, el farmacéutico hace con ellos sus mezclas. De este modo las obras del Señor no se han terminado, y continúa difundiéndose el bienestar por la tierra.

Hijo mío, cuando estés enfermo no te deprimas: ruegale al Señor para que te cure.

Renuncia a tus malas acciones, guarda las manos limpias y purifica tu corazón de cualquier pecado.

Ofrécele a Dios el incienso y la harina flor para que te tenga en su memoria, preséntale una ofrenda escogida entre tus bienes.

Luego, haz que venga el médico, ya que el Señor lo creó; no lo desprecies porque lo necesitas.

En algunos casos el restablecimiento pasa por las manos de ellos; rogarán al Señor para que les ayude a encontrar los medios para aliviarte y salvarte la vida.

El que peca en presencia de su Creador, ¡que caiga en manos del médico!”.

Como bien puede notarse, Jesús ben Sirá exhorta a las personas a ensalzar correctamente al médico cuando estén sanas, ya que, cuando estén enfermas lo encuentren más dispuestos a atenderlos prolijamente.

Dice también que Dios ha dado al médico sabiduría para

curar enfermedades. El médico ha sido creado por el Señor para beneficio de los que sufren alguna enfermedad. O sea, pues, el médico es un intermediario de Dios que cura las enfermedades.

Está claro que los médicos son las manos de Dios y que su ciencia se materializa en el diagnóstico y en el tratamiento de las enfermedades.

Jesús Ben Sirá también recomienda que cuando las personas estén enfermas, primero deben recurrir a Dios; que no se deben preocupar sino más bien deben suplicarle para que cure su enfermedad; asimismo, que ilumine y guíe al médico para que obtenga la terapéutica más apropiada para su enfermedad.

Continúa diciendo que después el paciente puede acudir al médico, pues Dios también lo creó a él para que sea su intermediario; es decir, Dios concede la curación a los enfermos, a través del médico.

Las reseñas bíblicas anteriormente descritas revelan que la misión del médico tiene carácter divino, pues su vocación se origina del amor de Dios y es a Él a quien sigue en esta profesión. Por lo tanto, su misión divina y de servicio le exige ser prototipo de amor, compasión, empatía, comprensión, protección, dedicación y respecto a la dignidad y sensibilidad del paciente.

Recordar que la actividad del médico se fundamenta en un vínculo entre dos personas, en la que una persona acongojada y enferma confía en otra persona que puede hacerse cargo de su necesidad y que la encontrará para asistirle, cuidarla y sanarla.

El paciente quiere del médico, una mirada tierna y cariñosa, que le brinde solidaridad; un oído fino y atento, que ausculte sus aflicciones; una mano animosa y enérgica, que le de calor; un abrazo fuerte y cordial, que sienta que lo quiere ayudar; una palabra de aliento, que nutra su esperanza; una actitud amistosa, para sentirse humano y que le sirva de motivo para continuar lidiando contra el mal.⁶

Por lo tanto, para ser un buen médico debemos ser afectuosos y empáticos, ser humildes y solidarios, ser voluntariosos y perseverantes y tener disposición al sacrificio, en otras palabras, ser compasivos como lo fue el gran samaritano.

San Lucas, el evangelista médico, nos narra la enseñanza del buen samaritano (Lucas 10: 30-37).⁷ Enseñanza que los médicos debemos tenerla siempre presente en nuestra labor con nuestros pacientes; y que a la letra dice lo siguiente:

“Jesús le cuenta a un maestro de la Ley esta parábola: Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto.

Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, dio un rodeo y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, dio un rodeo y pasó de largo.

Un samaritano también pasó por ese camino y lo vio, pero este se compadeció de él. Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó en el animal que traía, lo condujo a una posada y

se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: Cuidalo y si gastas más, yo te lo pagaré mi vuelta.

Jesús entonces le preguntó: Según tu parecer, ¿cuál de estos tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores? El maestro de la Ley contestó: El que se mostró compasivo con él. Y Jesús le dijo: Vete y haz tú lo mismo”.

Lo que más debe caracterizar al buen médico es tener compasión por el enfermo. La compasión va más allá que la empatía, es más profunda. Mientras que la empatía del médico es la capacidad de sentir la enfermedad del paciente, la compasión del médico es la capacidad de, no solamente sentir la enfermedad sino, de sentir el compromiso de brindar las medidas necesarias para aliviar el sufrimiento que causa la enfermedad, de ayudar asertivamente en el bienestar del paciente.⁸ Esto es, que el médico compasivo se convierte en un “medicamento” accesible y de extraordinaria eficacia.⁹

Razón tiene el doctor Manuel Chavero cuando refiere lo siguiente: *“Ninguna profesión tiene la oportunidad moral de ofrecer a sus propios profesionales como medicamentos. Curamos por nosotros mismos, con nuestra actitud, nuestra proximidad, nuestra escucha y nuestro entusiasmo”.*⁹

No hay nada más gratificante para un médico que el observar el rostro contento de un paciente curado de su enfermedad o la sonrisa de un niño después de una terapéutica exitosa. Esto, queridos amigos y colegas, tiene un valor extraordinario e incommensurable, el cual escapa de cualquier métrica económica o recompensa material.

La trascendencia de nuestra misión va mucho más allá de la curación de la enfermedad o el alivio de la dolencia corporal. Nuestra vocación nos estimula a sanar, a reconfortar y a restablecer el buen estado emocional del enfermo, dándole fortaleza y ánimo para su total recuperación.

El doctor Juan Miguel Abdo sostiene que *“ser médico es un orgullo, el otorgar atención al doliente es la mejor nobleza que uno puede brindar y el saber que se venció la enfermedad es la mayor satisfacción para quien ejerce esta noble profesión”.*¹⁰

Por mi parte, debo expresar con absoluta convicción que, ejercer la medicina es motivo de felicidad, de regocijo espiritual que motiva a seguir permanentemente el ejemplo de Jesucristo y del buen samaritano y, a ejercer la bella y noble profesión con presencia vigilante y solícita al lado de los enfermos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Paico-Vílchez, E. Dilemas éticos en cirugía neonatal. *Rev Soc Peru Med Interna*. 2019;32(2):76-79. <https://doi.org/10.36393/spmi.v31i2.232>
2. Ramírez Carranza Marino. El orgullo de ser médico. *Acta méd. costarric.* 2013;55(2):68-69. URL disponible en: http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-60022013000200001&lng=en.
3. Sociedad Bíblica Católica Internacional. El banquete de bodas (Mateo 22:14). En la Biblia: Nuevo Testamento. Coeditan San Pablo y Verbo Divino. 116ª edición. Madrid; 2002.
4. Sociedad Bíblica Católica Internacional. Otras curaciones (Mateo 9: 35-38). En la Biblia: Nuevo Testamento. Coeditan San Pablo y



- Verbo Divino. 116ª edición. Madrid; 2002.
5. Sociedad Bíblica Católica Internacional. La enfermedad y el médico (Eclesiástico 38:1-15). En la Biblia: Antiguo Testamento. Coeditan San Pablo y Verbo Divino. 116ª edición. Madrid; 2002.
 6. Carvallo A Pedro Ignacio. Ser médico. *Gac Méd Caracas*. 2009; 117(4): 273-273. URL disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0367-47622009000400002&lng=es.
 7. Sociedad Bíblica Católica Internacional. La parábola del buen samaritano (Lucas 10: 30-37). En la Biblia: Nuevo Testamento. Coeditan San Pablo y Verbo Divino, 116ª edición, Madrid; 2002.
 8. Paico-Vilchez, E. El médico compasivo es el mejor "medicamento" para el enfermo. *Rev Soc Peru Med Interna*. 2020;33(4):187-191. <https://doi.org/10.36393/spmi.v33i4.570>
 9. Fernández Chavero, Manuel. Ser médico: La alegría de servir. El privilegio de curar. Médicos de Badajoz (MEDBA): *Revista del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Badajoz*. 2012; No. 27: 25-26. URL disponible en: <https://www.combadajoz.com/revistaOK/DOCS/revista27/revista27.pdf>
 10. Abdo Francis, Juan Miguel. El orgullo de ser médico. *Rev Med Hosp Gen Méx*. 2013;76(1):5-6.

CORRESPONDENCIA

Emiliano Paico-Vilchez
epaicov@gmail.com
epaicov@upao.edu.pe

Fecha de recepción: 10-10-23.

Fecha de aceptación: 26-10-23.

Financiamiento: por el autor.

Conflicto de interés: ninguno, según declara el autor.

Contribución del autor: concepción del trabajo, búsqueda e información, redacción y revisión del texto final.